

Tierra Santa (Lago de Tiberíades), 6 marzo 2017

Queridas hermanas.

Escribo mientras estoy en plena peregrinación por la tierra de Jesús. Hoy en el lago de Tiberíades en plena calma en este rincón donde todo comenzó y donde Jesús pronunció aquella palabra que sigue viva para nosotros hoy: *sígueme* y *¿me amas?* Dos palabras que queremos recordarnos Unidos en este deseo de hacer viva a Teresa de Jesús en nuestra vocación.

Quería compartir con vosotras alguna reflexión en tono fraterno.

1. ACCIÓN DE GRACIAS

Quiero dar gracias a Dios por el sentimiento que me deja ver la herencia teresiana que he percibido en el camino de mujeres que desean sinceramente darse del todo al Señor. Reconozco en cada una rasgos genuinos del estilo Teresiano y también el deseo sincero y humilde de crecer y de estar en camino. La actitud de aprender y dejarse discernir y acompañar que marcó profundamente la vida de la Santa la veo reflejada en mis hermanas.

2. PROYECTO DE VIDA

Este deseo de hacer de nuestras comunidades una escuela de madurez y de crecimiento para buscar juntos la voluntad de Dios hoy, nos anima a ir elaborando un proyecto de vida, un proyecto de comunidad a partir de la misión que sentimos que el Señor nos encomienda hoy. Poder dialogar sobre aquello que nos pide Dios a cada uno y a la comunidad es un camino humilde, desafiante y valiente. A partir de lo que he percibido me nace esta sugerencia de elaborar comunitariamente un proyecto que vaya señalando acentos y objetivos concretos en los que poder trabajar y ahondar en cada temporada. Visualizando carencias, debilidades e intereses.

3. COMUNICACIÓN Y RELACIÓN

Un aspecto importante que percibo que hay que trabajar en las comunidades es la necesidad de aprender y mejorar en el diálogo y la comunicación, que es la base de una relación sana y capaz de ayudarnos a crecer mutuamente según el estilo de nuestros Santos y en sintonía con la Iglesia de nuestro tiempo y aquello que el mundo necesita de nosotros. Creo es importante y fundamental aprender a escuchar y a expresar lo que somos, a la vez que cuidamos los espacios de silencio y soledad. La base de una buena comunicación es el respeto mutuo y el afecto sincero. La posibilidad de discrepar de forma madura y serena sin sentirnos atacados. La actitud de sana autocrítica y de dejarse discernir. Comprender que la Santa nos quiso Unidos y en familia para desengañarnos y crecer en la verdad. Os invito y me invito a cuidar este aspecto en el que nos va mucho del futuro de nuestra vida comunitaria. Es un problema y desafío común a toda la vida religiosa en el mundo entero, en todos los continentes. Necesitamos crecer y cuidar la confianza para que se pueda dar una comunicación fluida y libre.

4. FORMACIÓN

Aprecio en las comunidades un deseo de formación no sólo intelectual. Se trata como dice el padre Saverio de una formación para la vida. Y una formación que vaya restaurando a la persona. Si no hay persona no hay vocación que se sostenga ni comunidad

que no se quiebre. Sugiero que se pueda plantear a nivel de Federación y de comunidades un plan de formación, tanto para la comunidad que pueda tener al menos una vez al mes o cada dos meses una charla sobre la base de un programa prefijado y también para la Federación con algún curso una vez por año a partir de las necesidades formativas que descubris. Me comprometo a animar a los padres que sean oportunos para que puedan acudir a dicha formación.

5. RELACIÓN DE FAMILIA ENTRE FRAILES Y HERMANAS

Hemos compartido hasta qué punto nos necesitamos Unidos los hermanos y las hermanas para crecer buscando juntos el sentido de nuestra vida hoy según nos fundó nuestra Madre Teresa. No pensamos en una ayuda paternalista y en una relación desnivelada. Crecemos mutuamente aportando cada uno lo que es propio de una vida auténtica sin dependencias infantiles y sin recelos inmaduros. Necesitamos crecer en confianza y en prudencia, tratándonos mutuamente como hermanos que se cuidan y se dignifican. Cuidar y respetar el secreto y el sigilo en nuestras conversaciones guardando las espaldas de los demás es camino que hace crecer la confianza. Como dice el Papa no queremos ser amigos de chismes y de rumores o juicios. Cuando una hermana encuentra un fraile prudente y que sabe guardar las confidencias, fácilmente se confía y se abre. Y cuando un hermano encuentra una hermana que sabe escuchar y acoger también las confidencias, el fraile puede compartir y dejarse ayudar por la hermana. Es un camino de madurez que hemos de recorrer asumiendo los riesgos y los errores cometidos. Os animo y me animo ayudarnos y cuidarnos mutuamente buscando ante todo la santidad, la verdad, la voluntad de Dios.

Os pido también que acompañéis a nuestros hermanos y que les deis un voto de confianza para ir ayudándoles a ser los compañeros de camino que la Iglesia espera de ellos, de nosotros. Sed verdaderas hermanas, madres y amigas para crecer en verdad, con el debido respeto y la cercanía de los que saben a Cristo en el centro y mitad de su pasión.

Me he sentido sostenido y acogido en todo momento por aquella familiaridad teresiana que me anima a dar la vida sin reservas por la Orden y por la Iglesia y por el mundo. Pido perdón también por las cosas que no he sabido acoger o no he sabido comprender.

Gracias de corazón a las que animáis la Federación a la Presidenta y las consejeras, gracias de corazón a cada una de las Prioras por el servicio de acompañar y alentar, gracias de corazón a cada una de las hermanas por el sí de cada día y por la entrega sin precio y gratuita.

Un fuerte abrazo de hermano y compañero. Dios os bendiga siempre y María os lleve de su mano.

fr. Miguel Márquez Calle
Provincial Provincia Ibérica de Santa Teresa

